

El devenir de los días
Juan Jesús Aznar

El devenir de los días

Juan Jesús Aznar

Edicions Cal·lígraf

Figueres, 2025

Primera edición — diciembre de 2025

Publicación

Edicions Cal·lígraf, SL
Monturiol, 2, 1r 1a
17600 Figueres
Tel. (0034) 615 261 764
www.edicionscalligraf.com
info@edicionscalligraf.com

Diseño y maquetación

Plàcid Busquets

Impresión

DC Plus, Serveis Editorials

© del texto

Juan Jesús Aznar del Águila

© del prólogo

Jaume Torrent Echeverría

ISBN

979-13-990459-5-6

Depósito legal

GI 1864-2025

© de esta edición

Edicions Cal·lígraf, SL

Impreso en papel FSC



*Queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización por escrito
de los titulares del copyright,
la reproducción parcial o total
de esta obra por cualquier
medio o procedimiento,
incluyendo la reprografía y el
tratamiento informático. Las
infracciones de estos derechos
están sometidas a las sanciones
establecidas en las leyes.*

Índice

PRÓLOGO

Jaume Torrent

7

EL DEVENIR DE LOS DÍAS

A modo de presentación

13

Vida

15

Amor

33

Muerte

57

A modo de epílogo

79

Prólogo

Si es cierto que el artista se define plenamente a través de su obra, en el caso de Juan Jesús este axioma se cumple con exactitud. *El devenir de los días* nos revela al autor tal como es: un estoico que contempla su tránsito efímero por el mundo con gratitud y sin reproche alguno. «Venimos de la nada y a la nada volvemos», parece decirnos, o citando a los clásicos, como a él le gusta: «de mis soledades vengo, a mis soledades voy», escribió Lope de Vega.

La exaltación de la vida encuentra su expresión más alta en el canto al amor, que atraviesa todos los poemas como un mantra luminoso frente al desenlace inevitable de la existencia. Así, la obra puede leerse como un testamento vital del poeta, quien ha recorrido las etapas descritas por Miguel Hernández: la vida, el amor, y solo resta completar la tercera, la muerte. En sus últimos versos resuena el pensamiento sereno de Séneca: «Se niega a vivir quien se niega a morir».

Los poemas de Juan Jesús se distinguen por su claridad y sinceridad. Tratan los grandes temas universales —la vida, el amor y la muerte— sin rodeos ni artificios, alcanzando el corazón y las entrañas del lector. En ocasiones provocan una inquietud profunda ante la pre-

sencia ineludible de la muerte; pero es el propio autor quien ofrece el remedio: el amor, que sobrevive a la pérdida y se perpetúa en la memoria de los seres queridos.

El devenir de los días es un poemario íntimo y esencial, dedicado al círculo más cercano del poeta, pero con una resonancia universal. Todos nacemos, amamos y morimos, y en esa experiencia compartida se reconoce cualquier lector, capaz de ver reflejados sus propios sentimientos en los del autor.

Más que un testamento poético, *El devenir de los días* es un canto a la vida desde la cercanía de la muerte. Una meditación serena y profunda sobre el sentido de existir, el amor que nos sostiene y la memoria que permanece más allá de la despedida.

JAUME TORRENT

A modo de presentación

Acojamos el tiempo como él nos quiere
William Shakespeare

Camino sin certezas por estas páginas
Conocedor que el tiempo de la
Ausencia me espera
Agazapado en la esquina de mi destino.

He sido, soy,
El niño que un día dijo:
¡Yo quiero ser un aprendiz de ser humano!
Y esencia así he vivido.

Encontré en mi devenir
Mil pruebas de la vida
Y respondí con atino,
Algunas veces,

Sin pretender tener razón
He seguido la senda del azar
Me he exiliado de mí mismo
Escuchando el eco de mi silencio

Sabedor que en mi presente
Habita
Lo humano
Aferrado a mis designios

Sin abdicar de la alegre tristeza de los días
Mis tres heridas
En estas páginas
Mi ser es mi sentir

Con ella,
Soy
Ella, es
La luz de mis días

Ella, es
Compañera,
Amiga
Y esposa.

I

Somos polvo de una estrella
Universo de vida
¡Sueño!

Infinita materia sin tiempo

Y, como sueño
Vida y muerte
Camino y azar

Destino incierto
En el devenir
De nuestros días

II

Nuestro universo es una mota de polvo en el infinito
En una parte lejana de nuestra constelación
El Sol
Ilumina nuestra Tierra
Nuestra madre construye con piedras, rocas y peñascos
Su corazón de agua
Simiente de la vida
Y, a su vez, semilla y raíz
De plantas y árboles
Hojas caídas en su manto, frutos
Musgo que cobija al hongo
Las hojas acunan a la larva
Convertida en mariposa
Nos muestra la brevedad de nuestra existencia
Y nos enseña que la vida no es solo nuestra vida
La luz es una luciérnaga
Que alumbra al reptil que envidia al ave
Y el ave
Quiere ser pez o
Andar lentamente como un caracol
En el manto terrestre y entre las olas
La médula se esconde
Las venas
Río interior o
Arteria que fluye para hacer latir al corazón
El riego sanguíneo alimenta al cerebro
Anatomía
Hombres y mujeres
Somos deseo al encontrarnos

Necesitamos sensibilidad
Para que el alma tenga sentido
Ahora, quizá, podemos tener conciencia
De que somos una parte
Del infinito creador.

III

Soy
Un ser que se sabe
Hecho de todos los átomos
De la vida

Soy vida
De amor fecundada
Y seré muerte transformada
En palabra fugaz e ida

Mis ojos buscan la luz
En las pequeñas cosas:
En el camino florecen
Margaritas, amapolas y lavandas.

Mi silencio interior me acompaña
Mis ojos miran los olivos
Las voces de mi alma
¡Callan!

Y, la música
Del ulular del viento
Me cuenta la historia
De esta tierra

Camino por la ruta megalítica
Y las piedras
Hablan entre ellas
De su ayer

Cuando eran jóvenes y
Cubijaban nuestros anhelos y sueños
Ellas, a diferencia de nosotros
Sabén que la tierra está libre de fronteras y banderas.